

PENSAMIENTO XXVI.

A



UY Señor mio : Si es constante que la necesidad diò origen à las Artes , es igualmente cierto, que el talento solo hace los Artistas ; y aunque las distinciones , de que estos gozan , dimanan de la nobleza respectiva de aquellas , el ingenio fuè siempre la distincion mas apreciable en un professor. Nada puede honrarlo , si esta circunstancia le falta , asì como las Artes huvieran quedado en una infancia , y obscuridad eternas , à no haverlas exercido hombres , en quienes ella se hallaba en grado eminente. En dos palabras , quien no tiene talento nunca harà cosa de provecho , y nada puede suplir requisito tan esencial.

Esto sirve de advertencia à muchos Escritores de todas classes, que sin vocacion alguna se atreven à las composiciones de mayor dificultad. El que sepan las reglas, en que se funda su acierto, es un accesorio, que de nada sirve sin el numen, que debe presidir à sus trabajos. Pero este numen, este entusiasmo, este furor casi divino, necesita de algun freno, que, sin apagarle, lo contenga en los limites de la razon. Con esta mira se formaron las reglas, que no son otra cosa, que observaciones hechas por hombres de un gusto seguro, y delicado, sobre las Obras de los primeros Artistas, cuya fama, bien merecida, durarà eterna, por la felicidad, con que siguiendo astutos à la naturaleza, alcanzaron la perfeccion, que en todo lo que sale de las manos de los hombres

NO

no se distingue de la naturalidad.

Estas reflexiones generales deben aplicarse, sin restriccion alguna, à la Poesia theatral, cuyo artificio, segun ofreci à Vm. tocarè ligeramente en esta Carta, ciñendome, como lo tengo dicho varias veces, à la Tragedia, y à la Comedia. Como estos dos Dramas se proponen un mismo fin, aunque se distinguen por su objeto, es evidente que debe haver algunos preceptos, que convengan à los dos, y otros, que sean particulares à cada uno. Esto mismo me prescribe el orden à que debo arreglarme, y pide que hable de las reglas comunes à ambas composiciones, antes de señalar las que son privativas de cada una.

Las leyes de la Poesia dramatica deben sacarse, asì como los fundamentos de su apologia, del

fin con que fuè inventada , y cultivada. Este fin fuè siempre el de corregir nuestros vicios , y sujetar nuestras pasiones , poniendo à la vista todas las desgracias , que hacen infeliz la vida de los hombres , quando no se paran en la fealdad de aquellos , ò se dejan arrebatarse de la torpeza de las otras. El odio , con que nuestra corrupcion nos hace mirar à los que censuran nuestras flaquezas , quando nos parece suave su tyrania , inspirò à los Poetas un modo de perseguirlas , que lejos de hacer odiosa su censura , la hicièssè apacible , valiendose de todos los alhagos , que cabian en la esfera de su Arte. Procuraron , pues , ocultar , ò suavizar por lo menos , la severidad de sus reprehensiones con el inocente engaño de una provechosa diversion. Este artificio fijò para siempre la obligacion del Poeta

ta dramatico , que consiste en valerse del deleyte para conservar puras nuestras costumbres, y determinò la naturaleza de toda composicion theatral , que por lo mismo debe ser apacible, è instructiva al mismo tiempo.

Los principios, en que se fundan las reglas comunes à la Tragedia, y à la Comedia, son transcendentales à toda composicion, qualquiera que sea su naturaleza: consisten en la *invencion*, la *disposicion*, y la *elocucion*: tres partidas, cuyo conjunto forma el Escritor de talento; pero no un excelente Poeta, si no cae en un corazón capaz de sentir con viveza todas las pasiones, y de hacer hablar à cada uno en el estilo, que le es proprio: dos puntos, en que estriba enteramente lo que llaman Numen Poetico. Es muy natural la consequen-

cia que debe sacarse de esta proposición. El que quisiere dedicarse à la Poesía dramática debe tener una grande facilidad en la invención; conocer el modo mas natural de coordinar lo que inventa, y poseer el language de todos los afectos. En dos palabras; una fantasía muy viva, un juicio no menos sólido, y un corazón igualmente sensible, son las prendas precisas en los buenos Poetas dramaticos; que son tan pocos, como es grande la incompatibilidad, que hay entre ellas.

Siendo el fin de la Poesía theatral el que escarmentemos en exemplo ageno, es preciso tengan sus asuntos, ò las acciones, que emprende representar, cierto grado de verisimilitud, en que se funde la ilusión, que sirve à nuestra enseñanza. Debe, pues, el Poeta escoger argumentos, que quepan en la ef-

fe-

fera de lo verisimil : sin esto seràn
 sus Dramas cuerpos sin alma ; y del
 mismo carácter de los cuentos , con
 que suelen las viejas entretener su
 ociosidad alrededor de un brasero.
 Una vez escogido el argumento,
 se levanta el edificio del Drama,
 texiendolo con ciertos lances , que
 puedan encadenarse con èl. Estos
 lances se llaman episodios ; y pide
 tanta destreza su eleccion , y el mo-
 do de pegarlos à la accion , que
 de esto depende totalmente el buen
 exito de una Obra Dramatica , y sir-
 ve de regla à los Criticos , quando
 quieren cotejar dos Autores , que
 han trabajado sobre un mismo ar-
 gumento. Algunas palabras del Pin-
 ciano daràn mas á entender què
 cosa sea episodio „ el qual es todo
 „ lo demàs , que no es argumento.
 „ Episodio es un emplasto , que se
 „ pega , y despega al argumento,
 „ sin

„ fin quedar pegado à algo del....
 „ el buen epifodio fe añade à la fa-
 „ bula , y fe puede quitar , quedando
 „ ella entera en fu proprio , y effen-
 „ cial fentido ; y fe puede añadir
 „ otro , y otros , fegun que al Au-
 „ tor diere gufto.

No basta el que el argumento fea verifimil : debe ademàs fer uno ; quiero decir , que en un Drama no debe representarfe mas de una accion , à fin de que dividido en muchas el interès , no fea menos viva la impresion , que el Drama debe hacer en los oyentes , que fiempre quedaràn mas commovidos , fi fuere uno folo el objeto de fu atencion. Los Poetas , que no quieren hacerfe cargo de esta regla , no conocen ni el corazon humano , ni fu propria gloria. Qualquiera de ellos , por mas despreciable que fea , podrà hablar tres horas fobre va-
 rios

rios asuntos; pero el que cuida del acierto, y de su fama, conocerá, que el merito consiste en texer con naturalidad un argumento solo, y en darle la extension precisa; así como luce mas el que habla con propiedad una hora sobre un mismo asunto, que el que en el mismo espacio de tiempo tocáre muchos puntos distintos.

La razon, en que se funda la unidad de accion, manda tambien, que los episodios, aunque dependen del alvedrio del Poeta, tengan analogia con el argumento. Una composicion theatral, que pecáre contra este precepto, será una monstruosidad, que confundirá al oyente, que deberá forzosamente olvidarse de la accion principal, por haverla asociado el Autor con lances, que no tienen relacion alguna con ella.

Los

Los Maestros del Arte llaman Fabula la coordinacion del argumento con los episodios ; y la Fabula tiene tambien preceptos , à que debe està arreglada. Claro està desde luego , que su duracion debe ceñirse à ciertos limites , y que será inverisimil toda Fabula , que en el espacio de tres horas , que suele durar su representacion , nos puiere delante de los ojos suceßos acaecidos en muchos dias. ¿ Què serán , pues , aquellas , que abrazan hasta centenares de siglos ? Pero esta misma Fabula , aunque no se suponga durar mas de tres , seis , ò veinte y quatro horas à lo mas , debe està cabal , y representar entera la accion. Callo la razon de este precepto , porque es tan natural , que no necesita el apoyo del discurso.

Si la accion debe ser una : si son tan estrechos los limites de la

extension de la Fabula , què necesidad havrà para variar los lugares de la scena? ; Què efecto puede producir un Drama , cuya accion fuere , como debe ser una , si es vario el lugar donde se finge que ha sucedido?

Pero no es de tal naturaleza la unidad de la Fabula , que no sea compatible con alguna , variedad. Esta es precisa ; y recae solamente en los caractères de los Personages , que el Poeta hace hablar. ; Què afectos puede mover una representacion , cuyos Personages en nada se distinguen , ò se distinguen muy poco? No pueden interesar , por lo mismo que todos interesan igualmente. El interès de estos Personages depende del influxo , que tienen sobre la accion , que es el objeto del Drama , y este influxo es el que debe guiar al Poeta en la

com-

composicion de los varios papeles, sin perder nunca de vista al Personage principal, cuyo papel debe ser siempre el mas importante.

Es defectuosa una composicion dramatica, cuyo interes no va siempre creciendo; porque si afloxa, corre riesgo de distraherse la atencion del auditorio, y de perderse la doctrina, que debe sacar de la representacion. Este punto es uno de los mas dificultosos, y fue siempre el escollo de los Poetas medianos. El enredo, ò maraña debe estar puesto de tal manera, que desde el principio de la Fabula sea clara la exposicion del argumento; y esta exposicion, que viene à ser lo mismo que el exordio en la Oratoria, sirve para preparar el auditorio, à fin de que oyga con cuidado, y escuche con inteligencia lo que se debe decir, y hacer en el cuer-

cuerpo de la composición. Pero aunque vaya creciendo hasta el extremo la maraña, no debe el Autor apurar tanto su caudal, que no le quede algun camino natural, y nada violento de soltarla; porque si se vale para esto de algun medio extraño, se pierde la ilusion, por ser demasiado sensible el artificio, ò la pobreza del Poeta.

Pero no lo he dicho àun todo. No basta el haver escogido un argumento verisimil, episodios convenientes, el haver construido con arte el edificio de la Fabula, si no se mantienen siempre invariables los caractéres, y el language de los Personages. Aqui vienen los preceptos de la elocucion. Un Soberano no debe hablar como pudiera un simple Ciudadano; ni éste, por baja que sea su alma, debe valerse de las expresiones, que se usan entre la
ple-

plebe. Nada de esto es verisimil, así como sería contrario à la experiencia el hacer hablar un viejo con la imprudencia de un hombre mozo; y el poner en la boca de éste aquellas pesadas formulas, con que los ancianos citan à cada instante los tiempos passados, ò que son efectos de un entendimiento, que participa de la debilidad de un cuerpo, cuyo vigor se perdió en el curso de una larga vida.

Estas son, Señor Pensador, las reflexiones, que me havia propuesto comunicar à Vm. sobre la Poesia dramatica en general. En otra Carta iràn las que son particulares à cada uno de los dos Dramas, de que he ofrecido hablar. En éstas ferè aun mas breve, porque poco me queda que decir ahora. Concluyo con el passage de Antonio Lopez de Vega, cuyo traslado

do yà me parece tiempo de que
salga à luz.

„ Hierben nuestras calles en ma-
„ los Poetas ; (decia mas de cien
„ años hà Antonio Lopez de Vega, *)
„ y quando la Poesia no tuviera
„ otra desdicha , ésta sola bastaba,
„ si no para infamarla , para desviar,
„ por lo menos , à qualquiera cuer-
„ do de seguirla con afecto ; por-
„ que Arte , à que tantos indoctos
„ pierden el respeto , ¿ què autori-
„ dad puede tener para honrar à
„ nadie ? Y de mezclarse entre tan-
„ tos ignorantes ¿ què fruto puede
„ resultar , sino el ser tenido por
„ uno de ellos ?

„ Tres son las sendas Poeticas,

Aa

„ que

* Vease la Obra del Autor que cito,
intitulada : *Heraclito , y Demòcrito de
nuestro siglo* , impressa en Madrid en el
año de 1641. pag. 173.

„ que hoy se figuen mas comuni-
 „ mente : la Dramatica , la Lyrica ; y,
 „ aunque con menos sequaces , tam-
 „ bien la Heroyca. Casi todos los
 „ que van por ellas ignoran el ca-
 „ mino. El Comico (comencemos
 „ por èl) se confunde con el Tragi-
 „ co ; y no siendo ni uno , ni otro,
 „ no solo alterna en una misma Fa-
 „ bula el coturno con el zueco ; mas
 „ aun al mismo tiempo , dando su
 „ piè à cada uno , se los calza á en-
 „ trambos juntos. Lloro , y rie en
 „ una misma ocasion. A un mismo
 „ tiempo (si se cotejan las personas
 „ con el language) es patricio , y
 „ es plebeyo. Introduce lo jocosó
 „ muchas veces en el passo de sus-
 „ pension, que moviendo à risa , dis-
 „ minuye , y aun desvanece el afec-
 „ to , que era del intento. Hace sen-
 „ tir , obrar , y hablar los Reyes , co-
 „ mo los infimos del Pueblo ; y los

„ infimos del Pueblo tal vez como
 „ los Reyes. Riente de los rigores
 „ del Arte, diciendo los mas agu-
 „ dos , que si el caso se traza à gusto
 „ de los oyentes, (que es el fin que
 „ se pretende) viene à importar po-
 „ co el mezclar las especies ; como
 „ si el escribir à rienda suelta del al-
 „ vedrio , sin obligarse à ley algu-
 „ na , siguiendo solo por Norte el
 „ capricho proprio , mereciera ala-
 „ banza , y fuera obra de grande
 „ ingenio ; ò como si el mayor ar-
 „ tificio no fuera mas agradable à
 „ todos , y se pudiera negar ser mas
 „ artificioso el proseguir un argu-
 „ mento ingeniosa , y apaciblemen-
 „ te , dentro de un mismo genero ,
 „ desde el principio hasta el fin , ob-
 „ servando sus principales precep-
 „ tos , sin deslizarse al distrito age-
 „ no. Comedias pretextatas , y tra-
 „ beatas tuvieron tambien los Ro-

„manos. Patricios se introducian
 „en las primeras , y Nobles del Or-
 „den Equestre en las segundas. Y
 „si bien no tan aprobadas de los
 „peritos , como las Tabernarias , y
 „Atelanas , que no admitian otros
 „personages , que la gente comun.
 „la una , y la mas vil , y baja de
 „la República la otra ; bien vistas , y
 „bien oídas , al fin , de todos ; por-
 „que cada una guardaba constan-
 „tamente sus particulares precep-
 „tos , y congruencias. Déñse , pues,
 „hoy enhorabuena de la misma
 „fuerte en las nuestras , tal vez las
 „primeras partes à personas ilus-
 „tres , tal à medianas , y tal à las in-
 „fimas (aunque esto ultimo se usa
 „menos) y démoslas à todas , en
 „quanto à esta calidad , por buenas.
 „Pero siga cada especie su rumbo
 „particular , y ni se passe al de las
 „otras , ni al de la Tragedia , en que
 „hay

„ hay mayor desproporcion. Guar-
 „ dese , afsi en la invencion del ca-
 „ so , como en el estilo , la proprie-
 „ dad conveniente à las personas in-
 „ troducidas. Sea festiva la Come-
 „ dia : triste , y perturbada siempre
 „ la Tragedia. Esto ¿ por què lo ha
 „ de alterar ninguna edad ? No di-
 „ go que se guarden con supersti-
 „ cion las antiguas reglas (que al-
 „ go se ha de permitir al gusto di-
 „ verso del siglo diferente) : no que
 „ se ponga cuidado en aquellas an-
 „ cianas menudencias , cuya falta
 „ (segun el uso moderno ha obser-
 „ vado) ni ofende la buena dispo-
 „ sicion , ni lo substancial de la Fa-
 „ bula : que no viene hoy à impor-
 „ tar se altere el numero de los Ac-
 „ tos. No que el caso se finja su-
 „ cedido en uno , ò en mas dias.
 „ No que en una misma scena con-
 „ curran hablando mas de quatro ,

„ por mas que Horacio lo repugne.
 „ Ni la omisión , finalmente , de los
 „ demás accidentes semejantes. Pe-
 „ ro que cada Poema , en lo essen-
 „ cial , se escriba segun sus particu-
 „ lares leyes , distinto , y no confu-
 „ so con el otro , ¿ à què ingenioso,
 „ y à què cuerdo puede dejar de
 „ parecer bien ? ¿ Y què ofensa pue-
 „ de resultar del hacerlo así al gus-
 „ to del indocto ? No será agrada-
 „ ble el apretar las perturbaciones,
 „ y disponer la gravedad de una
 „ Tragedia sin las indecencias , y en-
 „ redos populares ? ¿ Y quando por la
 „ delectacion se conceda en ella algo
 „ jocosó , ofenderá que sea por epi-
 „ sodio , y no entre las personas prin-
 „ cipales , destinadas à la commiserá-
 „ cion , ni en las ocasiones de ella ?
 „ ¿ Será molesto , y mal recibido , que
 „ la maraña de la Comedia se texa de
 „ passos graciosos , ò por lo menos
 „ ale-

„alegres? ¿Y que su perturbacion
 „no llegue à sangre, ni à pena, que
 „pida la compasion Tragica? Si
 „se puede, pues, acertando à satisfa-
 „cer à todos, ¿què razon tendrà por
 „si el errar, sino el no saber?

„Esto asì sumariamente en
 „quanto á la distincion de las for-
 „mas, en que no quiero estender-
 „me, por no parecer que me di-
 „vierto à documentos Poeticos. En
 „quanto à lo prudencial, disposi-
 „cion, y verisimilitud de cada una,
 „¿què costumbre moderna puede
 „disculpar los monstruos, inverisi-
 „militudes, y desatinos, que cada
 „dia nos hacen tragar los mas de
 „nuestros Comicos? ¿Puede ser en
 „esto licito el dispensar con el Ar-
 „te? ¿El muestra de ingenio el fin-
 „gir lo no contingente, ò el decir
 „lo que no conviene, solo por dàr
 „alguna novela apacible, y confor-

„ me al mal gusto de la multitud
 „ de los ignorantes , que en nada de
 „ esto reparan ? Con estos ganan los
 „ Autores de comer , y no con los
 „ pocos , que hay entendidos (ref-
 „ ponden ellos). ¿ Y cuántas veces
 „ sucede el agradar á unos, y à otros
 „ con lo bueno ? (les replico yo)
 „ ¿ No lo vemos algunas ? Luego
 „ cosa es posible. Procurad , pues,
 „ conseguir el aplauso de todos con
 „ la buena fazon , mentecatos , y no
 „ con el defacierto. Fingid con nove-
 „ dad , y verisimilitud : disponed con
 „ suspensión, y claridad, y desatad sin
 „ violencia : que quando afsi algu-
 „ na vez no os corresponda el buen
 „ suceso, será bien raro ; y éste , por
 „ lo menos , es el camino de acer-
 „ tar las mas. ¡ Pero cuán pocos
 „ le figuen ! ¡ Y cuántas veredas se
 „ hallan para errar ! No hacen unos
 „ mas que ponernos en aquellas Ta-
 „ blas

„blas razonamientos , y coloquios,
 „yà defabridos, ò impertinentes , yà
 „cortésanos , ò argentados, sin otra
 „invencion , ni argumento confi-
 „derable , desde la primera scena
 „hasta la ultima. Forman otros la
 „maraña de casos , y accidentes in-
 „verisimiles , pareciendoles , si se lo
 „notamos , que satisfacen con que
 „al examen de la naturaleza se ha-
 „llen posibles ; sin acabar de re-
 „conocer esta diferencia entre la
 „posibilidad , y verisimilitud ; ni
 „queriendo persuadirse à que no
 „todo lo posible es verisimil : te-
 „niendo lo primero tan anchos ter-
 „minos , quanto es lo que cabe en
 „el poder de la naturaleza , ò del
 „arte ; y no siendo mas lo segun-
 „do , que lo que de ordinario fue-
 „le suceder , sino lo mismo indivi-
 „dualmente lo que parezca (diga-
 „moslo así) de aquella casta ; bien
 „que

„ que dispuesto , y fazonado de for-
 „ ma , que tenga alli lugar alguna
 „ novedad : allanandose afsi aquel
 „ dificil concurso de la admiracion,
 „ y verisimilitud , cuya hermandad
 „ tanto encomiendan á los Poetas
 „ los Maestros del Arte. Otros se
 „ arriman à historia grave ; y en
 „ ella (como aqui es mas necesaria
 „ la prudencia , que les falta) no so-
 „ lo pierden el decoro à los Princi-
 „ pes , publicando indignidades , que
 „ no eran para expuestas á los ojos
 „ del Pueblo ; mas tambien sin te-
 „ mor de Dios, ni respeto à lo vene-
 „ rable de las Chronicas , les levantan
 „ mil testimonios : alterandolas en
 „ lo principal del caso , que eligen,
 „ (que es lo indisculpable en la Poe-
 „ tica) muy satisfechos con la ra-
 „ zoncilla de que no se obliga la
 „ Comedia à decir verdades ; como
 „ si aquella licencia del mentir se la
 „ hu-

„ huvieran dado sin límite ; y no
 „ con precepto de que no pafse en
 „ lo fagrado de aquello , en que la
 „ historia no habla , y pudo fer con-
 „ tingente ; donde viene la ficcion
 „ à tener lugar , fin parecer que fe
 „ miente , ò fe contradice à lo ef-
 „ crito ; y en lo profano , fuera de
 „ efto mismo , solo en los cafos , y
 „ fueffos accessorios à los princi-
 „ pales , ò en las circunstancias me-
 „ nos importantes de eftos , cuya
 „ alteracion no deja ofendido lo ef-
 „ fencial de fu verdad , ni violada la
 „ autoridad fubftancial de la hifto-
 „ ria ; resultando de eftas limitacio-
 „ nes el no quedar la Fabula inve-
 „ rifimil ; pues lo ferà todas las ve-
 „ ces , que hablando de fueffos ef-
 „ critos , contradijere en lo princi-
 „ pal (de que fe tiene mas noticia ,
 „ y mas memoria) á lo comun-
 „ mente recibido. Difparan otros
 „ mu-

„ mucho mas , que todos los refe-
 „ ridos ; y no es su Comedia otra
 „ cosa , que una junta de improprie-
 „ dades , indecencias , y passos mal
 „ avenidos : pueril la invencion: con-
 „ fusa , ò vulgarissima la disposicion
 „ de la maraña ; y su nudo , aun sin
 „ haverle apretado , mas cortado,
 „ que suelto. ¿ No son todos estos
 „ disparates clara señal de que van
 „ sus Autores à ciegas , y se atre-
 „ ven á esta parte de la Poesia , fia-
 „ dos solo en la osadía de la igno-
 „ rancia ? Pues en el estilo , y en el
 „ artificio de los versos digo yo , que
 „ la enmiendan. Pero en esto no
 „ hay que estrañar , que haviendo
 „ asentado , que no saben lo que
 „ escriben , ni viene á ser novedad
 „ el ver confundir los dos estilos,
 „ Tragico , y Comico , de suerte,
 „ que jamás puede percibirse qual
 „ de ellos figuen ; ni admiracion tan-
 „ tos

„tos desatinos , tantas coplas sin al-
 „ma , sin razon , y aun sin inteli-
 „gencia , como alli se representan.
 „Toda esta suficiencia , y buenas
 „partes vienen à hacer mas ridicu-
 „los los humos , que con ver aplau-
 „dir alguna Comedia fuya adque-
 „re un Comico. Yà no tiene Espa-
 „ña ingenio , que se le iguale. Yà
 „no hay necesidad de mas estudio,
 „ni de mas atencion , que la de
 „escribir mas Comedias , si es de
 „los noveles ; y si es de los vetera-
 „nos , passa á gloriarse de que es
 „honra de su Patria. Habla con ma-
 „gisterio. No parece en las farsas
 „agenas ; ò en la que hace digna
 „de su presencia , procura mostrar-
 „se divertido. Y si merece alaban-
 „za , y le preguntan su voto , se la
 „dà tan escasa , y con tales demon-
 „straciones de superioridad , que
 „mas parece querer mostrar , que la
 „hon-

„ honra , que aprobarla. ¿ No es to-
 „ do esto Comedia , y mas entrete-
 „ nida , que las que ellos compo-
 „ nen? De mi puedo afirmar , que
 „ hallo abreviado en su vista , y con-
 „ templacion quanto se va á bus-
 „ car á estos Corrales ; y que en un
 „ mismo sugeto se me ofrece el Co-
 „ mico , la Farsa , y el Representan-
 „ te. Vease si se grangèa algo en
 „ considerarlos à estas luces. Bien
 „ es verdad , que entre tantos , que
 „ infaman este Poema , con exer-
 „ citarle sin mas caudal , que el ser
 „ abundantes versificadores , hay al-
 „ gunos , aunque bien raros , que
 „ con natural festivo , copioso , y
 „ cuerdo , con algun fundamento de
 „ estudios , ò con noticia del Arte,
 „ ò con experiencia del Tablado,
 „ vuelven por la honra de la espe-
 „ cie ; y el dia que dan al Theatro
 „ Fabula suya , no solo corrigen el
 „ des-

„ descredito de la classe (aun á pe-
 „ sar tal vez de algunas serpientes
 „ racionales , que sembrò el odio,
 „ ò la embidia por el Patio , y des-
 „ pues les enmudeciò , y enfrenò la
 „ rabia la fuerza de la razon) mas
 „ tambien nos restituyen el gusto,
 „ que tenia estragado el idiotismo
 „ de los demàs. Aunque , si bien
 „ se considera , asì à los unos , co-
 „ mo à los otros, solo de risa les
 „ quedamos deudores ; á estos de
 „ la legitima de regocijo , y à aque-
 „ llos de la bastarda de desprecio.

¿ Què tal le parece à Vm. este
 pedazo , Señor Pensador? ¿ Ha visto
 Vm. pintura mas viva de lo que
 nos està sucediendo hoy en dia ? ¿ Y
 cree Vm. que la entiendan los Es-
 critores modernos, que retrata? Yo,
 à lo menos , lo dudo mucho. ¿ Y
 cómo es posible que se hagan car-
 go de los preceptos , que supone,
 quan-

quando sus mismas Obras son una prueba evidente de que ignoran hasta el Vocabulario del Arte?

Por esto procurarè enterarlos de lo que es preciso que conozcan antes de poder apreciarse à si mismos , y à sus Escritos. Tendrà Vm. para la semana proxima mi tercera Carta , en la que hablo del artificio de la composicion theatral , de las leyes que le son proprias , y de las razones , en que éstas se fundan : todos asuntos muy importantes , y tan enlazados entre si , que necesita de estàr toda en un mismo discurso la doctrina que les pertenece ; pues no es posible separarlos , sin destruir la harmonia , que es esencial à su union.

Quedo para servir à Vm. &c.